

# Illapa

Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales  
Año 6. Número 9. Julio del 2014

## *Dossiers: Guerras de Independencia*



ISSN 2077-8651

Visitenos: <http://reistailapa.blogspot.com>

<http://www.facebook.com/revistailpa>

En twitter: @Revistailpa

Lima - Perú

# Illapa

Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales

*DOSSIERS:*

*GUERRAS DE INDEPENDENCIA*

**Año 6. Número 9. Julio del 2014**

Lima-Perú /Buenos Aires-Argentina

ISSN 2077-8651

Visítenos: <http://revistailapa.blogspot.com>

<http://www.facebook.com/revistailapa>

En twitter: @Revistailapa

# Illapa

Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales

Año 6. Número 9. Julio del 2014

## Directores

Mg. Daniel Morán

Mg. Frank Huamaní Paliza

Bach. María Isabel Aguirre

Lic. Luis Miguel Cangalaya

## Comité Asesor

Dr. Heraclio Bonilla

Dr. Waldemar Espinoza

Dra. Hilda Sabato

Dr. Luis Miguel Glave

Dr. Víctor Peralta Ruiz

Dr. Juan Gargurevich

Dra. Claudia Rosas

Dr. Fabio Wasserman

Dra. Noemí Goldman

Mg. Nancy Calvo

Lic. Javier Pérez Valdivia

Lic. Héctor Palza Becerra

Lic. Juan Carlos Torres

Lic. Rolando Ríos Reyes

**Primera edición, julio 2014**

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: N° 2007 - 12853

**ISSN 2077-8651**

**IMPRESO EN EL PERÚ**

**Grupo Gráfico del Piero S. A.**

Está permitida la reproducción parcial o total de esta revista.

**EL CONTENIDO DE LOS ARTÍCULOS PUBLICADOS EN ILLAPA ES RESPONSABILIDAD EXCLUSIVA DE LOS AUTORES.**

Diagramación y corrección de estilo: Revista ILLAPA.

**CONTÁCTENOS**

Celulares: 993341265 (RPC)

**E-mail: [revistailapa@hotmail.com](mailto:revistailapa@hotmail.com)**

**¿INTERESES PARTICULARES O CONCIENCIA DE CLASE?  
UN ESTUDIO APROXIMATIVO DE LA PARTICIPACIÓN DE LAS  
ELITES Y LA INTERVENCIÓN PLEBEYA EN LOS PROCESOS DE  
INDEPENDENCIA EN EL PERÚ Y EL RÍO DE LA PLATA.<sup>1</sup>**

**DANIEL MORÁN<sup>2</sup>**  
**CONICET-Universidad de Buenos Aires**

En la actualidad los estudios sobre los procesos de independencia en América Latina han revolucionado la historiografía y el conocimiento particular de esta coyuntura histórica. Más aún las celebraciones de los bicentenarios vienen ofreciendo la oportunidad inmejorable de repensar diversas tesis precedentes y reorientando las perspectivas de análisis. Precisamente, una problemática central de la renovada historiografía se circunscribe en desarrollar la participación de las elites políticas y la intervención plebeya en las guerras de independencia. Se intenta cambiar la imagen maniquea de actores sociales pasivos, sin planes ni objetivos claros e insertos ambiguamente en el péndulo de las variantes políticas de la coyuntura. Esta renovada tendencia historiográfica busca superar estas premisas tradicionales en donde el papel de los grandes hombres resultaba esencial, además, de rebatir la visión monolítica que sostenía la existencia de una conciencia política en los actores sociales y una unidad social entre todo ellos en pos de la lucha revolucionaria. Esta preocupación de la conciencia

---

<sup>1</sup> Esta investigación fue presentada en el curso Análisis de la Cultura en la Maestría en Historia del IDAES-UNSAM (2010), Se está publicando el trabajo sin modificaciones ni agregados, y por motivación de algunos docentes que creen que dicha reflexión podría servir para el debate historiográfico actual.

política en los grupos de elite y los sectores populares en un período límite representa una temática particularmente sugerente en la historiografía actual. Por ello, en este trabajo nos interesa reflexionar si en los tiempos de la independencia las elites de Buenos Aires y Lima, y los sectores subalternos tuvieron una determinada conciencia política o conciencia de clase que les permitió insertarse en las luchas revolucionarias e ir ganando paulatinamente diversas prerrogativas sociales y políticas. Es decir, en qué medida estos grupos sociales entendieron realmente su participación en la revolución y en la nueva configuración política de las sociedades latinoamericanas.

Para la materialización de esta investigación hemos recurrido a los planteamientos teóricos y metodológicos de Georg Lukács incluidos en su libro emblemático: *Historia y conciencia de clase*. Básicamente, nos han interesado sus planteamientos en torno a la conciencia de clase de la burguesía y el proletariado, como agentes históricos capaces de revolucionar la sociedad mostrando, a su vez, las complicadas relaciones sociales que estos mantienen en los procesos de la historia. A partir de los argumentos de Lukács queremos discutir junto a la historiografía peruana y argentina reciente, si realmente estos sectores sociales, aristocracia y plebe, tuvieron en aquellos tiempos una determinada conciencia de clase que les hiciera vislumbrar con claridad el panorama político y social de la revolución. O, simplemente, estos grupos poseyeron una falsa conciencia, o una conciencia prestada, resultando de todo ello, una participación ambigua e interesada, relacionada al contexto y a los intereses particulares que pudieran obtener con la revolución. En otras palabras, no habrían tenido una conciencia política menos una conciencia de clase definida. Entonces, se puede conjeturar la existencia de grupos sociales heterogéneos, con intereses divergentes, luchas internas, unidad social fragmentada y

<sup>2</sup> Magister en Historia (Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de General San Martín, Buenos Aires, 2012) y Licenciado en Historia (Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2008). Actualmente es candidato a doctor en Historia y becario doctoral del CONICET en el Instituto Ravignani de la Universidad de Buenos Aires.

conciencia política individual y localizada que no les permitió desarrollar una conciencia de clase capaz de ensayar proyectos políticos cohesionados, continentales y revolucionarios.

Pretendo, en este trabajo de carácter preliminar, debatir estos argumentos en la realidad del Perú y la Argentina en los tiempos de la independencia, y a partir de las consideraciones teóricas de Lukács sobre la conciencia de clase. Por ello, a parte del texto de Lukács hemos utilizado una actualizada bibliografía que indaga en forma puntual el papel de las elites y la plebe en las guerras independentistas. Igualmente, ha sido fundamental el análisis de ciertos documentos de época que reflejan esta problemática social y que nos ayudan a repensar mejor estos temas a puertas de las celebraciones de los bicentenarios.

#### ***Historia y conciencia de clase: algunas anotaciones teóricas***

Es indudable que *Historia y conciencia de clase* de Lukács publicado originalmente en 1923 representa en la historiografía marxista una de las obras centrales para comprender a cabalidad la problemática que dejaron pendiente Marx y Engels: la reconstrucción de las bases más generales del pensamiento revolucionario. Es precisamente el contexto de la primera guerra mundial y la revolución rusa que influyen en la redacción de los textos de Lukács, que paradójicamente criticará tiempo después. En pleno desarrollo del capitalismo las circunstancias económicas, sociales y políticas en el mundo y, específicamente, el área europea y la realidad del ámbito socialista, a partir de la revolución rusa en 1917, no hacen sino corroborar la importancia de las luchas y las relaciones conflictivas en el establecimiento del poder político y la supremacía económica de los sectores sociales.

Como indicó Lukács era la burguesía la única que en esa coyuntura poseía conciencia de clase. Pero igualmente agrega que es el proletariado en su inserción en los movimientos sociales y en la realidad y totalidad social que va construyendo esa conciencia. Entonces, es con el capitalismo que podemos hablar de una sociedad de clases con su respectiva conciencia de clase en abierto enfrentamiento. Para Lukács en las sociedades preindustriales no se puede sostener la existencia de conciencia de clase, sino más

bien estaríamos ante una sociedad de castas y estamental sin unidad ni coherencia económica. Eran sociedades pre-capitalistas, fragmentadas, sin intereses de grupo ni de clase. Todo ello imposibilitaría conocer las verdaderas fuerzas motoras que se encuentran tras los motivos de los hombres históricamente activos. Lukács señaló así que la pequeña burguesía y el campesinado no tuvieron conciencia de clase por estar inmersos en la sociedad estamental con características precapitalistas: “la relación de la conciencia de clase con la historia es completamente distinta en los tiempos pre-capitalistas de lo que es en el capitalismo” (Lukács 2009: 159). Incluso, el autor afirmó: “su conciencia de clase no es capaz, por su esencia, ni de conseguir una forma plenamente clara ni de influir concientemente en los acontecimientos históricos” (Lukács 2009: 154).

Por el contrario, estos grupos sociales anclados en una tendencia tradicionalista y preindustrial, muestran un comportamiento ambiguo, complejo y cambiante. En otras palabras, no desarrollan su particular conciencia de clase sino toman prestado los argumentos de otros, y luchan en ambas tendencias, asumiendo posiciones que ni van contra la burguesía ni el proletariado, particularmente. No tienen banderas políticas, dogmas ideológicos y menos conciencia de clase, sino asumen una falsa conciencia y juegan con el contexto y los intereses que puedan obtener. Por ello, Lukács es claro al señalar:

“El carácter vacilante, o estéril para el proceso, que se observa en la actitud de las demás clases (pequeños burgueses, campesinos) se debe a que su existencia no se funda exclusivamente en su posición en el proceso de producción capitalista, sino que está aún indisolublemente enlaza con restos de la sociedad estamental. Por eso dichas clases no intentan promover el desarrollo capitalista ni empujarle más allá de sí mismo, sino que aspiran en el fondo a anularlo y retrotraerse a estadios anteriores, o, por lo menos, a impedir que consiga un despliegue pleno. Su interés de clase se orienta, pues, sólo a síntomas del desarrollo, no al desarrollo mismo: hacia fenómenos

parciales de la sociedad, no a la estructura de la entera sociedad” (Lukács 2009: 160).

En esa perspectiva, Lukács cree que únicamente el proletariado en el desarrollo de la lucha social y enfrentándose con la burguesía puede gradualmente ir adquiriendo su propia conciencia de clase. El proletariado está inserto en la realidad y la totalidad social, combate por obtener derechos y por superar la cosificación (la alienación humana) que el capitalismo impone. Pero ¿qué entendemos por conciencia de clase? Lukács sostiene que es el sistema de creencias compartidas por los que ocupan la misma posición de clase en la sociedad. Y, el desarrollo de esta conciencia, se produce únicamente en las sociedades capitalistas en donde se incorpora no sólo la posición económica objetiva, sino además los pensamientos psicológicos reales de los hombres sobre sus vidas. Con ello se está argumentando el análisis dialéctico de las estructuras del capitalismo con los sistemas de ideas, el pensamiento y la praxis individual. Se sale así del determinismo económico y se enlaza y relaciona con el ámbito ideológico (Lukács 2009: 149-150).

Igualmente, Lukács considera que: “Las cuestiones de la conciencia de clase se manifiestan como momentos rigurosamente decisivos precisamente en las situaciones en las cuales las clases libran unas contra otras la lucha por la desnuda existencia” (Lukács 2009: 152). Lo que después denominaríamos como el estudio de las tensiones entre los sectores aristocráticos y los grupos populares, es decir, en el enfrentamiento, en las relaciones conflictivas, en el terreno mismo de la lucha social, se puede entender a cada uno de los actores sociales en disputa. En esta operación, insiste el autor: “Lo que importa es saber hasta qué punto son capaces de tomar conciencia de las acciones que están obligadas a realizar para conseguir el dominio y para organizarlo, acciones que efectivamente realizan. Lo que importa, pues es la cuestión de hasta qué punto la clase de que se trate realiza acciones que le impone la historia ‘conciente’ o ‘inconscientemente’, con conciencia ‘verdadera’ o con conciencia ‘falsa’” (Lukács 2009: 152).

Lukács es explícito en este punto al señalar que en los tiempos de crisis y de revoluciones, se puede aprehender mejor las características de una determinada conciencia de clase. Por ello, hace una distinción central en la participación del proletariado y los grupos con caracteres precapitalistas y de corte estamental:

“Por eso hacen falta conmociones externas, como la guerra, la revolución en la ciudad, etc., para poner esas masas en movimiento unitario, y ni siquiera entonces son capaces de organizar ellas mismas ese movimiento con consignas propias, dándole una orientación positiva adecuada a sus propios intereses. Dependerá de la situación de las demás clases en lucha, de la altura de conciencia de los partidos que dirijan esas otras clases, el que el movimiento de campesinos tenga una significación progresiva (revolución francesa de 1789, revolución rusa de 1917) o una significación reaccionaria (golpe de estado de Napoleón). Por eso **la forma ideológica que cobra la ‘conciencia de clase’ de los campesinos es mucho más cambiante en cuanto a contenidos que la de las demás clases**; pues es siempre una conciencia tomada en préstamo. Por eso los partidos que se basan total o parcialmente en esa ‘conciencia de clase’ no pueden nunca contar con un fundamento firme y seguro en las situaciones críticas (los social revolucionarios de 1917 a 1918). Y por eso es posible que las luchas campesinas se realicen bajo banderas ideológicas contrapuestas” (Lukács 2009: 162).

Este fragmento es una crítica explícita a los movimientos que no cuentan con una base sólida de sustento ideológico menos de conciencia de clase. Y, que en determinados momentos de agitaciones sociales o revolucionarias, estos grupos vacilantes y cambiantes apuestan por uno u otro partido o facción. No poseen entonces conciencia de clase propia, sino, por el contrario, asumen la conciencia de otros, la falsifican, ocasionando así contradicciones y ambigüedades. Para Lukács es el proletariado la

única clase capaz de enfrentarse a la burguesía y disputarle el poder. Es el proletariado el conjunto social que puede adquirir una conciencia de clase verdadera, creada en el ámbito mismo de la vida cotidiana, lucha social y la disputa revolucionaria.

En ese sentido, Lukács proporcionó el sustento teórico por el cual el proletariado es el sujeto activo y definidor del rumbo de la historia. Una clase social que a pesar de las barreras que impone la cosificación puede alcanzar una conciencia de clase sostenida, porque experimenta en el mundo real y humano, la creación socialmente compartida del proceso histórico, dejando de lado la creencia en leyes inflexibles y preexistentes. Es decir, la conciencia de clase no está prefijada ni es inherente al sujeto, sino que se construye en la marcha y las relaciones que los hombres establecen y desarrollan en sociedad.

Por lo tanto, resulta útil ensayar algunas interrogantes pertinentes al tema que nos ocupa: ¿cómo entender la realidad de América Latina en la coyuntura de la independencia?, ¿qué papel tuvieron las elites y la plebe en la configuración social y política de entonces?, y, ¿tuvieron una determinada conciencia de clase? Si se afirma que la conciencia de clase es una característica de sociedades capitalistas, ¿era el virreinato peruano y del Río de la Plata una sociedad industrializada y capitalista?, ¿podemos advertir la existencia de una burguesía en estos espacios coloniales?, ¿quiénes hicieron la revolución o lucharon contra ella?, ¿qué significaría el comportamiento cambiante de las elites y la plebe?, ¿cómo entender la fragmentación interna de los sectores sociales inmersos en la revolución? y, finalmente, ¿las acciones y la participación de los grupos sociales en las guerras de independencia que clase de desarrollo de conciencia estarían reflejando?

Es casi obvio, si seguimos a Lukács, que en el período de la independencia en el Perú y la Argentina no existió conciencia de clase en los sectores populares ni en los grupos de poder. Sólo advertiríamos un conjunto de ideas o falsa conciencia que reflejaría intereses determinados por el contexto y las relaciones establecidas entre los sectores sociales enfrentados. Estos grupos antes que luchar por consideraciones ideológicas o de clase,

ensayaron tímidas tentativas de reformas o cambios coyunturales, étnicos y locales. No se percibe una visión panorámica de intereses socialmente compartidos en la revolución, o un programa sumamente pensado de reivindicaciones sociales y políticas. Asistimos a una lucha revolucionaria con caracteres de guerra civil, en donde los conflictos internos y las alianzas coyunturales prevalecen, dejando de lado una real convicción de cambio radical de la situación existente. Si bien Lima se enfrentó a Buenos Aires, es decir, el fidelismo contrarrevolucionario limeño chocó con la ola revolucionaria porteña o, más exactamente, contra la tendencia autonomista de la junta bonaerense, se percibe aún una compleja relación de fuerzas que no se decide completamente por la independencia y ruptura con la monarquía española. Este argumento es evidente en Buenos Aires, porque sería recién en 1816, y no con la revolución de mayo de 1810, cuando se pueda declarar la independencia en el Río de la Plata. Más aún si en el alto Perú y en el mismo virreinato peruano existían contradicciones entre el centralismo de Lima y los espacios de poder en las regiones. Incluso, las relaciones entre Lima y Buenos Aires fueron altamente complejas y abiertamente conflictivas por el predominio del poder en las zonas andinas de enlace.

Las guerras de independencia muestran así estas contradicciones y comportamientos en los actores sociales. Explican algunas ideas sostenidas por Lukács referente al papel de los campesinos o los grupos sociales sin una conciencia de clase. Dejan abierto el argumento de que los grupos populares antes de dar una muestra clara de una conciencia de clase, estarían manejando una falsa conciencia, con intereses étnicos o particulares por encima de los intereses de clase. Por ello, se les puede apreciar participando tanto en las filas realistas como en los ejércitos patriotas. Además, las propias elites tuvieron un papel ambiguo y cambiante, negociando el poder con los revolucionarios y los contrarrevolucionarios (Bonilla 2007; Morán 2010). Entonces, la conciencia de clase de la plebe o de la elite en Lima y Buenos Aires era inexistente. Por ejemplo, Noemí Goldman (2009) señaló, contradiciendo la visión nacionalista y patrioter, que en el inicio de la revolución en la capital porteña, “no hubo ‘un

pensamiento de mayo' con ideas claras y definidas que habría preparado la revolución, sino un conjunto de circunstancias cambiantes dentro de una compleja trama política y militar que afectó al conjunto de los territorios" de la monarquía española. Efectivamente, este argumento refleja una realidad del proceso de la revolución que discreta abiertamente con esa imagen de una clase cohesionada con objetivos claros y un programa político fuerte (Halperín 1985 y 2009). En otras palabras, no estaríamos ante una clase social poseedora de una determinada conciencia de clase. Menos aún enfrentada totalmente a los sectores explotados de la plebe. El caso de Lima es aún más explícito, al ser parte de la contrarrevolución no tanto por intereses de clase, sino más bien por intereses particulares y de coyuntura (Anna 2003; Hamnett 2001). No hubo una revolución popular de gran envergadura en Lima, a pesar de que la gran parte de su población era de extracción plebeya: negros, pardos, indios y castas (Flores Galindo 1984; Cosamalón 1999). Pero, ¿qué significaría entonces el enfrentamiento encarnizado entre Lima monárquica y Buenos Aires autonomista?, ¿las elites del Perú y del Río de la Plata estarían mostrando una abierta lucha de clases? o, simplemente, ¿estaríamos ante un reacomodo de la configuración política del poder? La idea central del siguiente apartado es advertir ¿qué tipo de conciencia tuvieron los diversos actores sociales?, ¿de qué manera influyó en su praxis política? y, finalmente, ¿cuál fue en realidad la intervención de los grupos de poder y los sectores plebeyos en las guerras de independencia?

### **¿Intereses particulares o conciencia de clase?**

#### **La participación de la elite y la plebe en el ciclo revolucionario**

La historiografía que ha indagado la intervención de los sectores sociales en las guerras de independencia en América Latina había prestado atención particularmente al papel desempeñado por los "grandes hombres", los caudillos militares y los grupos de poder. La tendencia de todo el siglo XIX y la primera mitad del XX en el Perú y la Argentina se circunscribieron a investigar la participación de los líderes, los caudillos, las elites criollas, los ideólogos, precursores y héroes de las luchas revolucionarias. La

idea fue advertir la existencia de una conciencia peruana y argentina que hiciera posible la revolución y la independencia. Es decir, se buscó causas ideológicas y causales internas que explicaran el desenlace del proceso independentista. Así, los grupos de poder patriotas aparecían como los baluartes de la revolución y la libertad, mientras que los sectores realistas y monárquicos como los hombres de la contrarrevolución, la tiranía y el despotismo. Esta particular tendencia de estudio cambió a partir de los trabajos realizados en los años 60' y 70', por la historiografía denominada renovación en Argentina y nueva historia en Perú, quienes focalizaron su análisis en los movimientos revolucionarios y la composición social de los grupos que integraron estas acciones armadas (Morán 2010). Se pudo conocer en forma preliminar la heterogeneidad de dicha composición, las fragmentaciones sociales, las relaciones conflictivas, las alianzas coyunturales y las consecuencias que ocasionaron al armazón de todo este edificio social en pleno período de crisis y agitaciones sociales (Halperín 1978; Hunefeldt 1979; Flores Galindo 1984 y 1987; O'Phelan 1987).

Como indicó Lukács en tiempos de guerra y crisis es posible aprehender las particularidades y los intereses de los sectores sociales en lucha. Es perceptible el desarrollo o no de una determinada conciencia de clase o, solamente, una conciencia política o falsa conciencia, que busca antes de luchar por intereses compartidos, defender prerrogativas individuales e ideales de grupos étnicos locales. En ese sentido, la historiografía reciente de la revolución y las guerras de independencia en el Perú y la Argentina han revolucionado las premisas de análisis y vienen aportando renovados argumentos que permiten comprender mejor la participación de las elites y los grupos populares. Por ejemplo, Raúl Fradkin en un libro reciente señaló esta nueva mirada a la revolución y el papel de la plebe y las elites:

"Si las facciones elitistas estaban aprendiendo a utilizar los tumultos y la movilización de grupos subalternos para resolver sus disputas, los sectores subalternos también estaban haciendo sus propios aprendizajes. Y si hacían

falta tal diversidad de engaños, promesas y dinero resulta que la adhesión debía ser conseguida y no resultaba simplemente de relaciones de obediencia, que era preciso contar con una trama de mediadores y articuladores sociales y que los sectores subalternos experimentaron la necesidad creciente que los grupos elitistas tenían de ellos” (Fradkin 2008: 63).

Esta tesis de grupos de poder y sectores populares negociando sus respectivas intervenciones en la guerra y la revolución representa una temática común en la historiografía reciente. Las investigaciones en el Río de la Plata, como ya señaló Fradkin, muestran estas complejas relaciones. La participación plebeya en la capital bonaerense ha sido analizada en profundidad por Gabriel Di Meglio (2001, 2007 y 2008), Raúl Fradkin (2006, 2008 y 2009) y Fabián Herrero (2007), quienes han advertido la existencia de motines, rebeliones y alzamientos populares que disputaron a las elites el poder político. En el caso del interior argentino, Beatriz Bragoni (2008 y 2010) ha indagado la política plebeya en Mendoza, Ana Frega (2002, 2008 y 2010) la participación popular y de los caudillos en la revolución artiguista de la banda oriental, Sara Mata (2008a, 2008b, 2008c, y 2010) y Gustavo Paz (2004, 2008a y 2008b) las relaciones de la elite y la plebe en Salta y Jujuy, y Silvia Ratto (2008 y 2009) el papel de los indios de las zonas de frontera de la Pampa, la Patagonia y el Chaco. Por su parte, en Lima Gustavo Montoya (2002), Carlos Aguirre (2005), Heraclio Bonilla (2007) y Jesús Cosamalón (1999), han señalado las complejas relaciones establecidas entre la aristocracia y la plebe, los conflictos internos dentro de cada grupo social y los intereses divergentes que sostuvieron estos en las guerras de independencia. En las regiones del Perú, Charles Walker (1999 y 2009) y David Garrett (2009) han analizado al sector indio del común y a la nobleza indígena en el Cuzco, Sarah Chambers (2003) y Susy Sánchez (2010) la participación popular y miliciana en Arequipa, Mark Turner (2006), Waldemar Espinoza (2007) y Nuria Sala I Vila (1992 y 1996) las intervenciones indias y mestizas en Ancash, Cajamarca y el sur andino, respectivamente,

mientras que Cecilia Méndez (1991 y 2005) y Heraclio Bonilla (2007) han discutido la importancia de la rebelión de los iquichanos en Ayacucho.

Estos estudios recientes han sostenido algunos argumentos sugerentes: el papel central de la plebe en la revolución, la composición social de los protagonistas, las relaciones conflictivas entre las elites y la plebe, las discrepancias políticas al interior de los propios sectores populares, las percepciones y los significados particulares que los grupos subalternos de dieron a su realidad social, el papel de los intermediarios políticos negociando la intervención popular en la revolución y la incesante recurrencia de los historiadores a los archivos judiciales como una fuente fundamental para pensar la participación popular y con ello las respuestas de las autoridades y las elites ante estas conmociones revolucionarias y plebeyas. Estas premisas también han sido generalizadas por Chust y Serrano para todo el área de América Latina en donde las clases populares, y con las variantes del caso las propias elites, “intervinieron y se movilizaron bajo un prisma no necesariamente patriótico o realista, sino por intereses concretos pertenecientes a sus grupos y etnias” (Chust y Serrano 2009: 18-19).

A partir de estos argumentos sumados al análisis de determinados documentos de época (periódicos, sermones, manuscritos e impresos varios) buscamos a continuación desarrollar aquella particular participación de la plebe y las elites en la revolución y las guerras de independencia. Específicamente, cuál habría sido la importancia de la conciencia de clase (si es que la tuvieron) o falsa conciencia, y los factores ideológicos en el proceso revolucionario.

Una atenta lectura de la historiografía reciente sugiere que en la coyuntura de las guerras de independencia los grupos sociales, en palabras de Lukács, no tuvieron una clara conciencia de clase. Fueron ante todo sectores heterogéneos, fragmentados, dividido social, política y económicamente. No habría existido una conciencia criolla fuerte y una identidad colectiva que hiciera posible una revolución y dirigiera un nuevo cambio social y una nueva configuración del poder. No obstante, todo esto no debe

llevarnos a pensar que aquellos grupos fueron individuos autómatas sin intereses ni proyectos, por muy simples o locales que hayan sido. Se percibe que tuvieron intereses focalizados, locales o regionales antes que nacionales, intervinieron en la revolución o la contrarrevolución no sólo por el miedo o el terror, o la presión de las autoridades, sino también por defender sus propios intereses. Es indiscutible que la plebe tuvo conciencia política, negoció su participación en las luchas armadas y manejó diversas alternativas de gobierno, sin que estas fueran necesariamente monárquicas, republicanas o revolucionarias.

Por ejemplo, en la capital del Perú Gustavo Montoya advirtió que la conformación de los cuerpos cívicos, integrados por las castas, pardos y esclavos, supuso una relación estrecha entre los jefes milicianos, los oficiales, la tropa y la propia elite criolla y patriota con el objetivo de movilizar a estos grupos populares y controlar las consecuencias funestas de la revolución (Montoya 2002: 118-137). Igualmente, Carlos Aguirre y Jesús Cosamalón han indicado que no solamente la confrontación directa en la guerra resultó la única vía de lucha que tuvieron los sectores subalternos. Por el contrario, estos utilizaron el cimarronaje o fuga, la contienda judicial, el mecanismo de los esclavos jornaleros y la compra de la libertad para resistir los estragos del ciclo revolucionario (Aguirre 2005: 127-157, 99-100; Cosamalón 1999: 349, 352-358). En el Cuzco, éste protagonismo y conflicto social fue advertido por Charles Walker. El autor considera que los indios tuvieron conciencia política, influyeron en los movimientos sociales y negociaron las condiciones de su participación (Walker 1999: 113-155). Incluso, percibe que los sectores subalternos integrados también por la sociedad negra y mestiza asumieron diversas formas de gobierno alternativo (Walker 1999: 151). Y, si al final las rebeliones fueron sofocadas y derrotadas, esto fue el resultado de la ausencia de un "grupo efectivo que pudiera movilizar la sociedad rural" y por las propias divisiones sociales internas (Walker 1999: 150-153). En Ayacucho, para Cecilia Méndez, la rebelión monarquista de Huanta aglutinó a diversos grupos sociales plebeyos enfrentados en donde el papel central de los líderes locales indios y criollos

permitió que los campesinos iquichanos pudieran negociar su participación en la guerra y en la esfera del poder político (Méndez 2005: 111-153). Entonces, la movilización campesina, a partir de alianzas coyunturales y operativas, ofreció beneficios a los sujetos dinámicos de la rebelión, y activó el surgimiento de una conciencia política en el campesinado indígena peruano que reconfiguraría el ámbito del poder y sus consecuencias prácticas en el mundo social (Méndez 2005: 34-51). No obstante, en apreciación de Heraclio Bonilla, esta tesis de la conciencia política popular debería calibrar mejor el influjo de los intereses divergentes de los actores sociales plebeyos, españoles y criollos, y la permanencia aún de una estructura de carácter colonial en las relaciones sociales y en las esferas del poder (Bonilla 2007: 138-145, 149). Algo similar pudo observarse en Cajamarca cuando los líderes indios irrumpieron en la escena política protestando contra la evidente política excluyente de los grupos criollos al negarles el derecho a la representación y la participación en el nuevo estado (Espinoza 2007: 180-185, 191-192). Incluso, Susy Sánchez (2010) ha probado el surgimiento de identidades políticas diferenciadas, contradictorias y fragmentadas en las regiones de Trujillo y Arequipa en donde el poder de las milicias, la plebe y las elites regionales jugó un rol importante en las guerras de independencia. Esta constatación podría explicar las diferencias regionales y por qué el norte declaró la independencia antes que Lima, y el sur terminó convertido en el baluarte de la defensa del régimen español.

Por su parte, en Buenos Aires, Gabriel Di Meglio y Fabián Herrero indicaron que los grupos populares con las armas en la mano y apelando al respeto de sus derechos milicianos pudieron desafiar la autoridad y el poder político (Di Meglio 2007: 97-122; Di Meglio 2008: 79, 75-82; Herrero 2007: 194-211). Raúl Fradkin sostuvo que en la coyuntura revolucionaria se produjo además un ciclo tumultuario en donde la intervención popular y de los líderes locales ocasionó una nueva configuración en la esfera del poder y en la formación de las identidades políticas (Fradkin 2006; Fradkin 2009: 176, 190). Asimismo, en el interior argentino, Beatriz Bragoni mostró la fuerte militarización y politización de la

sociedad cuyana (integrada por las elites locales, los sectores medios y la plebe) iniciada con la revolución de mayo, su consolidación con la formación del Ejército Unido de los Andes a partir de 1814-15, y el fuerte influjo del poder y la negociación plebeya en aquel período de crisis política (Bragoni 2008: 134-136; Bragoni 2010b: 122-126). En la banda oriental, Ana Frega insistió en advertir que “la movilización de los infelices”, conformados por negros, indios y criollos, “necesaria para la conformación de los ejércitos”, fue vista con recelo por las minorías dominantes (Frega 2008: 151-152). Por ello, las elites buscaron controlar aquella movilización a través de ciertos mecanismos de presión y negociación política. Las alianzas entre los grupos sociales tuvieron necesariamente una cuota de exclusión e inclusión coyuntural y fueron construidas en el proceso mismo de la lucha revolucionaria. En Salta y Jujuy, Sara Mata ha indicado que “sectores muy amplios de la población [principalmente grupos afrodescendientes, mestizos, indígenas y criollos pobres] aspiraron, a través de la movilización y la guerra, alcanzar significativos cambios en sus condiciones de vida y en su participación política y social” (Mata 2008b: 180). Sin embargo, Gustavo Paz no ha dejado de incidir en que esta fuerte politización en las regiones devino en un miedo a la revolución popular y una creciente y constante atmosfera de conflicto entre estos sectores plebeyos y las elites políticas (Paz 2004: 149-165; Paz 2008b: 83-101). Más aún las prerrogativas obtenidas por los gauchos de Güemes al participar en la revolución conllevaron a que después de la caída del líder se hiciera difícil la reorganización del espacio del norte argentino (Paz 2008a: 211-216). Recién en 1825 las elites locales pudieron desmovilizar a los sectores populares y arrogarse haber domado a los gauchos y restaurado el orden en Salta y Jujuy.

Estas ideas muestran el papel activo de las elites y los grupos plebeyos en las guerras de independencia. Evidencian además una determinada conciencia política que no

necesariamente puede concebirse como una conciencia de clase. Cómo señaló Lukács muchas veces en sociedades precapitalistas incluso capitalistas los intereses inmediatos y particulares chocan con los intereses de clase, se confunden y hacen fracasar la lucha revolucionaria (Lukács 2009: 175). En esa perspectiva, con la crisis política abierta en 1808 por la invasión francesa a España las elites en América comenzaron a difundir una variedad de discursos políticos en relación al contexto y a los intereses que están comenzaron a defender. En una proclama redactada en la península y distribuida en Lima a comienzos de 1809 se indicó:

“En ningún tiempo ha sido más precisa que ahora, la unión entre la Metrópoli y sus colonias [...] Nuestras relaciones de comercio, de parentesco y aun de origen, son demasiado íntimas para que puedan romperse sin causar trastornos de muy graves consecuencias. La España y la América contribuyen mutuamente a su felicidad [...] De nada más se trata que de reformar abusos, mejorar las instituciones, quitar trabas, proporcionar fomentos, y establecer las relaciones de la Metrópoli y las Colonias sobre las verdaderas bases de la justicia.”<sup>3</sup>

Este tipo de argumento apenas producido la crisis hispana motivó en América muestras de fidelidad a través de rogativas públicas, donaciones y diversas celebraciones a favor del rey y la monarquía. Sin embargo, la acelerada y compleja problemática peninsular ocasionó también la formación de juntas de gobierno que se arrogaron al principio la defensa de la monarquía y terminaron algunas sosteniendo la autonomía y la independencia. Tal es el caso de la Junta de Buenos Aires que en mayo de 1810 diera inicio al ciclo revolucionario. En abierta crítica a la formación de las juntas en América, *La Gaceta de Lima* afirmó en noviembre de 1810:

<sup>3</sup> Archivo Arzobispal de Lima. *Papeles importantes*. Legajo 17. Expediente 20. Por Martín de Garay en Enero de 1809.

“Americanos todos, ya veis quales son los frutos que producen las Juntas; no debeis esperar otros de ninguna de ellas; bien podrán variar en los modos, pero todas miran á un término. La ruina de vuestros bienes, la miseria de vuestras familias, la ofensa de la Religión, la Anarquía y la Sangre será su único resultado. Para ponerlos á cubierto de estos males hay un solo medio, y ese está en vuestras manos. La conservación de vuestra quietud, y la de vuestra fidelidad á el Rey y á las Potestades legítimas, es lo único que puede salvaros de los peligros que os amenazan. **No deis oídos á las persuasiones, ni crédito á los papeles de los revolucionarios**, por más que á la frente de ellos pongan los sagrados nombres de la Religión, del Rey y de la Patria porque solo lo hacen para abusar de ellos sacrílegamente y engañaros. **Buscad la necesidad de esas juntas y no la encontrareis**. Si en España han sido precisas en América han faltado enteramente los motivos. Si perdeis vuestra quietud, os perdeis á vosotros mismos, y cada cual se convertirá en un enemigo que aumente el número de los que persiguen á nuestros hermanos en España, impidiendo los auxilios con que os habéis granjeado su eterna gratitud. No seáis protectores de las ideas del Tirano que perdida la esperanza de subyugar la nación Española ha ocurrido á los medios infames de introducir entre vosotros la Anarquía, para privarla de vuestros socorros.”<sup>4</sup>

Para *La Gaceta de Lima* eran los caudillos de la Junta de Buenos Aires aquellos perturbadores de la paz social y los traidores de la causa del rey en América. Incluso, llegó a calificarla de: “Una oscura asamblea de hombres nuevos y turbulentos, profanando sin pudor el sagrado nombre de la Patria y el Rey, enarbola el sedicioso estandarte y *amenaza a los pueblos que la*

<sup>4</sup> *La Gaceta del Gobierno de Lima*, N° 8, del jueves 22 de noviembre de 1810. Lima.

<sup>5</sup> *La Gaceta del Gobierno de Lima*, N° 2, del sábado 20 de octubre de 1810.

*rodean* con la forzosa alternativa de la traición o el estrago.”<sup>5</sup> Estas premisas difundidas en la prensa limeña serían respondidas en *La Gaceta de Buenos Aires* por los revolucionarios porteños iniciándose así una guerra de propaganda entre capitales realistas y capitales revolucionarias:

**“Desgraciado limeño el que dude de las estúpidas relaciones de Abascal**, [...] el que crea, que en Buenos Aires corren arroyos de sangre, que no hay persona ni propiedad segura; que se hace fuego con las puertas y postes de las calles [...] **Aliméntense nuestros enemigos de esos sueños propios de imaginaciones** [...] y nosotros, firmes en nuestra sagrada causa, marchemos con paso recto y majestuoso hasta su perfección.”<sup>6</sup>

Estas confrontaciones nos permiten apreciar los diversos intereses de las elites políticas en coyunturas de crisis y además las imágenes de que estos grupos tienen de los sectores populares, al que califican de plebe o bajo pueblo. Por ejemplo, en 1812 *La Gaceta de Lima* insistía en señalar que: “Los innovadores de Caracas, Buenos Ayres y Santa Fe después que consiguieron establecer sus juntas, trataron de **engañar a los ignorantes pueblos**.”<sup>7</sup> Este calificativo denota la descalificación de los sectores populares para emprender un movimiento revolucionario. Incluso, en la prensa porteña se dejó en claro esta superioridad de las elites sobre la plebe:

“¿Temeréis esos epítetos terribles de **rebeldes, facciosos y traidores**, con que se pretende cubrirnos de ignominia? ¡He! **que atemoricen con ellos a las almas comunes. Un vulgo irreflexivo, acostumbrado a la obediencia por un temor estúpido y servil**, siempre caracteriza sin examen de rebelión todo aquello que ofende a la autoridad que

<sup>6</sup> *La Gaceta de Buenos Aires*, N° 23, del jueves 8 de noviembre de 1810.

<sup>7</sup> *La Gaceta del Gobierno de Lima*, N° 35, del miércoles 6 de mayo de 1812.

siempre temió y veneró. Aun cuando las luces de la verdad lo asistan para descubrirle los vicios de ese mando ilegal, el temor, y la costumbre hacen traición a su razón, y siempre cree que aquel es su dueño natural. ***Pero estas pequeñeces jamás han entrado en el corazón de las almas grandes.*** Viviendo persuadidos de la justicia de su causa, no están sujetos a los débiles preceptos, que se forman los genios ordinarios.”<sup>8</sup>

Es evidente que en dicha coyuntura las diferencias sociales siguen fuertemente establecidas. Se cree que únicamente los grupos de poder y las elites ilustradas pueden llevar adelante la revolución. La plebe no es concebida como un actor social determinante capaz de dirigir la lucha revolucionaria, pero tampoco se deja de lado su intervención, pues conforman parte importante de los ejércitos.

En un extraordinario del *Verdadero Peruano* de 1813 se hacía explícito las diferencias sociales: “Pretender que todos los hombres sean perfectamente iguales es una quimera en lo físico, lo moral y lo político [...] ***En toda sociedad ha de haber gradaciones:*** si así no fuese, muy en breve desatados los lazos de la subordinación, caeríamos en una homicida anarquía.”<sup>9</sup> Hasta el contestatario periódico *El Satélite del Peruano* de Fernando López Aldana sostenía: “Así como en el cuerpo humano ***no pueden todos los miembros ser semejantes por razón de la diversidad de sus funciones,*** que piden diferente conformación de órganos, también es preciso que en un cuerpo moral haya personas que se apliquen á los diferentes empleos, á que se les destina, para que se remedien á un tiempo sus diferentes necesidades”<sup>10</sup>

Por su parte, *La Prensa Argentina*, en 1816 y a pocos días de declararse la independencia de las Provincias Unidas, reflexionó sobre la igualdad:

<sup>8</sup> *Gaceta Extraordinaria de Buenos Aires*, martes 21 de agosto de 1810.

<sup>9</sup> Extraordinario del *Verdadero Peruano* del 13 de abril de 1813.

***“Igualdad.*** Por esta palabra debe entenderse no una igualdad de los hombres en sí mismos, sino de la ley para con todos los hombres. En vano se empeñarían estos por hacerse iguales entre sí, cuando la naturaleza misma no lo ha permitido. Aun en su primitivo estado natural es fácil percibir cuanto influiría ***la diferencia que hay entre el fuerte y el débil, el activo y el perezoso, el prudente y el necio, el cuerdo y el loco.*** La desconfianza que tendrían los unos de los otros, y la poca seguridad con que vivirían, los hizo reunir en sociedad. Al entrar en este convenio social se hizo evidente la necesidad de establecer leyes para los hombres que la componían, y que para ello ***debían ser preferidos los que estaban dotados de talento a los que carecían de él.*** A estos últimos les fue indiferente conferir sus poderes a los primeros con tal que las leyes que estableciesen fuesen iguales, esto es, que ni ellos mismos ni otro cualquiera pudiese hacer alguna cosa que no fuese permitida por la ley al resto de la comunidad: y este es el único respecto en que los hombres pueden ser iguales, el de la protección de la ley. De este nuevo estado de sociedad, y de la multiplicación de estas sociedades, que después se han llamado naciones, se han originado otras diferencias, con las cuales debemos por necesidad conformarnos, sean o no fundadas en razón, si queremos alternar con ellas.”<sup>11</sup>

Otra vez las marcadas diferencias sociales permiten justificar la preponderancia política de los grupos de poder sobre la plebe. Incluso, el poder de la religión se confabula con el poder político para legitimar estas diferencias. En un edicto pastoral de 1815 el obispo de Arequipa, Luis Gonzaga de la Encina, explicó muy bien esta composición social:

<sup>10</sup> *El Satélite del Peruano*, Lima, N° 1, del 1 de marzo de 1812.

<sup>11</sup> *La Prensa Argentina*. Buenos Aires, N° 42 del martes 2 de julio de 1816.

**“A unas las vemos llenas de riquezas y de grandeza, y a otras llenas de miseria y pobreza: a unas en el rango y clase suprema del Estado, y a ellas toca el imperio de las naciones: a otras en una clase no tan alta, pero que se acerca: a otras en otra menor todavía, pero que se tiene por ilustre y distinguida: a otras en una medianía, que se llama estado honesto, o decente; a otras en una clase humilde; y a otras finalmente constituidas en la última clase de la plebe, sin que ni estas tengan derecho para quejarse [...] pues nada eran menos de lo que son [...].”**<sup>12</sup>

Y, en esta conformación social, la religión jugó un rol especial, pues era la que podía conservar la tranquilidad pública ante los excesos de las revoluciones. Con ello se aseguraba también que el “encadenamiento de relaciones, subsista en su fuerza, y que **todos estables en su recíproca dependencia, se contesten mutuamente, según sus grados, condiciones, y destinos**, dándose el honor, el tributo, la renta, el impuesto, y los derechos que á cada uno pertenecen.”<sup>13</sup> En Buenos Aires, el presbítero Domingo Victorio de Achega al conmemorar un aniversario más de la revolución de mayo señaló:

**“un gobierno sin religión es un cuerpo sin alma [...] un Estado sin ella es lo mismo que una nave sin piloto, juguetes de los vientos y de las borrascas; las leyes son el timón con que se dirige, pero estas sin el auxilio de la religión, ¿qué vienen a ser, sino unos instrumentos inertes sin fuerza ni movimiento? La religión, pues, es la única que da a los Estados la vida y en que estriba toda su felicidad.** Por eso dijo Platón, que quitar la religión era

<sup>12</sup> Edicto pastoral del ilustrísimo señor don Luis Gonzaga de La Encina, del Consejo de su majestad, dignísimo obispo de Arequipa, 1815. Arequipa, enero 28 de 1815, p. 29. Biblioteca Nacional del Perú.

<sup>13</sup> Fr. Ignacio González Bustamante. *Sermón de Acción de Gracias, por la instalación del Ilustre Regimiento de Concordia del Perú, que en la misa solemne, que la religión de Santo Domingo celebró en el altar de nuestra Señora del Rosario patrona jurada de las armas, el tres de junio del presente año: Dixo el R. P.*

destruir en sus fundamentos toda sociedad humana... En efecto, ella es la que levanta a los soberanos, **la que da a la sumisión y obediencia de los pueblos** un mérito y recomendación superior [...] ella, en fin, es la que estrecha y ajusta más los músculos sagrados de la sociedad, la que hace obrar a los vasallos y ciudadanos por motivos puros e invariables [...].”<sup>14</sup>

Entonces, la pirámide social excluyente relacionada a la obediencia a la autoridad política y religiosa no hace más que ratificar la premisa de que los grupos monárquicos y los revolucionarios concebían una sociedad diferenciada y que la revolución no debía romper de un momento a otro con esta estructura tan necesaria para la armonía social. Igualmente, es perceptible la imagen que se le atribuye a los sectores populares como agentes manipulables, ignorantes, volubles, serviles y carentes de conciencia política. Es al fin y al cabo las imágenes que las elites tienen de estos grupos subalternos y que reflejan una idea ampliamente difundida en la coyuntura: la incapacidad de la plebe para hacer la revolución con dirección propia, vislumbrar intereses de clase y aglutinar alianzas de grupos diversos que no sean solamente en forma coyuntural. Esta limitación plebeya sugiere que las elites ilustradas se arroguen el papel de la conducción política y la lucha revolucionaria. En Buenos Aires la prensa señaló: “Para que **los pueblos** defiendan con energía su opinión, es de necesidad que la hayan formado [...] a la sociedad patriótica corresponde comprometer sus tareas para prevenir contra ellos [los enemigos] **la opinión de los pueblos ilustrándolos.**”<sup>15</sup> En Lima, *El Verdadero Peruano* era explícito: “Sin una buena educación no puede haber, ni buen gobierno, ni

*Regerente Fr. Ignacio González Bustamante [...].* Lima: Real Casa de los Niños Expósitos. 1811.

<sup>14</sup> Domingo Victorio de Achega, *Discurso pronunciado en la catedral de Buenos Aires por el presbítero doctor Domingo Victorio de Achega en 1813 con motivo de las fiestas conmemorativas de la revolución de Mayo*, 1813, p. 56.

<sup>15</sup> *El Grito del Sud*, Buenos Aires, N° 1, del martes 14 de julio de 1812.

prosperidad en los pueblos.”<sup>16</sup> Sin embargo, aquella educación popular debía permitir el control de la insubordinación y la revolución de las clases bajas. Por ello, en la prensa del período se mostró una abierta confrontación en la participación de los líderes y caudillos realistas y revolucionarios como agentes capaces de ilustrar o alucinar a los pueblos.

Por ejemplo, en 1810 *La Gaceta de Lima* creía que en Buenos Aires: “Estos caudillos revolucionarios son los mismos que pocos antes eran el desprecio de la sociedad, y perseguidos por las leyes no podían subsistir sin trastornarlas. No es vuestra seguridad, sino el propio interés que los anima [...]”<sup>17</sup> Más aún agregaría que estos: “espíritus ambiciosos”, realmente, “aspiran a una gloria y poder personal con el pretexto de **independencia**.”<sup>18</sup> Siembran la desolación y la anarquía contra las legítimas autoridades porque representan “a esos políticos revolucionarios dirigidos por torpes pasiones”<sup>19</sup> La junta de Buenos Aires responde a estas críticas de la prensa de Lima arguyendo que serían estos propagandistas del despotismo los verdaderos alucinadores de la plebe: “Habitantes del Perú; desconfiad de las seducciones y lazos con que algún Jefe pretende hacer servir a sus intereses los del Estado.”<sup>20</sup> Era la ambición y los intereses de algunos particulares lo que deformaba el carácter de la lucha revolucionaria.

En la rebelión del Cuzco de 1814 se puede advertir estas particularidades de los caudillos y las representaciones que se tiene de los grupos populares. *La Gaceta de Lima* informó en 1815: “Insurreccionada la ciudad del Cuzco en el año anterior y extendida la discordia desde Guamanga hasta los confines de la América, **adquirieron los rebeldes fuerzas suficientes para sojuzgar y conmover a los pueblos** [Pero, aún] el tránsito del Cuzco al Alto Perú sigue infestado de **algunos grupos miserables**.”<sup>21</sup> Al respecto, la prensa porteña sería más

<sup>16</sup> *El Verdadero Peruano*, Lima, Nº 24, del jueves 4 de marzo de 1813.

<sup>17</sup> *La Gaceta del Gobierno de Lima*, Nº 2, del sábado 20 de octubre de 1810.

<sup>18</sup> *La Gaceta del Gobierno de Lima*, Nº 84, del miércoles 21 de octubre de 1812.

<sup>19</sup> *La Gaceta del Gobierno de Lima*, Nº 116, del miércoles 6 de noviembre de 1811.

contundente al incidir en que era necesaria la conquista de la opinión de la plebe para llevar adelante la revolución:

“Nuevos e inesperados sacrificios nos salvaron en diferentes épocas del furor de nuestros enemigos y de una total disolución. Este era el extremo que tocábamos a principios del año anterior y después de **las derrotas de Vilcapugio y Ayouma hicieron vanas las victorias del Tucumán y Salta** [...] Toda empresa parecía ya temeraria [...] **fue preciso conquistar la opinión antes de vencer al enemigo** [...] Pero bien pronto volvió el turno de la incertidumbre y del conflicto. Chile, sucumbió al enemigo, y esta nueva desgracia ha dado un golpe mortal a nuestro giro [...] **Los pueblos afligidos por los contrastes de la revolución** y extraviados en opiniones particulares cuya divergencia han encontrado un apoyo en la inestabilidad de nuestras formas [...] En fin los recursos casi agotados, **la opinión dividida, el territorio amenazado**, y puestos ya en la necesidad de pelear para existir [...] Pero **felizmente** ellas no carecen de fundamentos demostrable **la revolución de la Provincia del Cuzco y otras del alto Perú, abren una nueva escena que va a ser fecunda en resultados.**”<sup>22</sup>

Es en el terreno de las guerras militares y de las guerras de opinión en donde podemos comprender mejor las divergencias de intereses y los conflictos sociales de los grupos enfrentados. Queda claro que las elites conciben su misión de llevar adelante la revolución o la contrarrevolución, que poseen una determinada conciencia política que los pone por encima de los sectores plebeyos. En la documentación de época la plebe es un conjunto social heterogéneo, con diferencias de intereses, ignorantes e

<sup>20</sup> *Gaceta Extraordinaria de Buenos Aires*, del martes 3 de julio de 1810.

<sup>21</sup> *La Gaceta del Gobierno de Lima*, Nº 56, del sábado 1 de julio de 1815.

<sup>22</sup> *El Redactor de la Asamblea*, Buenos Aires, Nº 24, del lunes 30 de enero de 1815.

iletrados, divididos socialmente e incapaces de generar algún movimiento social propio y de envergadura. En Lima, un viajero contemporáneo a 1821 afirmó: “El pueblo peruano **tiene muy poca energía para intentar por sí mismo un gran movimiento** capaz de acelerar la cristalización de sus anhelos y parece permanecer sumiso.”<sup>23</sup> Incluso, se señaló que: “**Las clases inferiores no ganarían nada con el cambio.** Libertad y Constitución, términos oídos por primera vez, no les significaba nada.”<sup>24</sup> Españoles e indios tenían intereses en conflicto y si en ocasiones luchaban juntos, en otras eran enemigos encarnizados e irreconciliables. En 1822, *El Loro* reproducía en forma indiscutible esta caracterización de los sectores populares, las alianzas de la elite con el poder, la política excluyente sobre el sector plebeyo y la incapacidad de acción del denominado vulgo o bajo pueblo:

“Poseía el rey de España inmensas como ricas provincias en la América septentrional y meridional. Los poderosos habitantes de las dilatadas regiones, alagados por toda especie de consideraciones que les dispensaba el monarca, tenían parte en el dominio territorial y político. **Eran esclavos los pobres, y amos los ricos hombres del país. Las clases ínfimas, como pies del cuerpo social, sufrían el enorme peso de su gran mole. Vasallos propiamente eran los plebeyos; y los nobles realmente señores a expensas de algunas contribuciones al soberano.** El respeto, la obediencia, y los impuestos generales sobre él precio de los frutos vendidos, hacían el costo del reconocimiento y dependencia. Este sistema producía la degradación é ignorancia de aquellos, y el engrandecimiento é ilustración de estos. Fraguada así la cadena de esclavitud para la América, nada temía el opresor por parte de los nobles, porque los había constituido accionistas del despotismo y tiranía; y **mucho**

<sup>23</sup> Estuardo Núñez (ed.), “Relaciones de Viajeros.” *Colección Documental de la Independencia del Perú*. Lima: CNSIP, tomo XXVII, Vol. 1, 1971, pp. 139-140.

<sup>24</sup> Estuardo Núñez (ed.), “Relaciones de Viajeros...”, tomo XXVII, Vol. 1, 1971, pp. 185-195.

**menos tenía que recelar del vulgo que en todas partes es incapaz de movimiento propio.”**<sup>25</sup>

En 1821 el propio San Martín, con el Ejército Unido de los Andes en Lima, reconocía que:

**“Todo pueblo civilizado está en estado de ser libre pero el grado de libertad que un país goce debe estar en proporción exacta al grado de su civilización;** si el primero excede al último, no hay poder para salvarlo de la anarquía; y si sucede lo contrario, que el grado de civilización vaya más allá del monto de libertad que el pueblo posea la opresión es la consecuencia [...] Es razonable que los gobiernos de Sud América sean libres; pero **es necesario también que lo sean en la proporción establecida;** el mayor triunfo de nuestros enemigos sería vernos alejar de esta medida.”<sup>26</sup>

Este argumento sugiere que entre los propios grupos patriotas existía aún una política de exclusión social y un miedo al desenfreno del populacho. En 1821, en apreciación de Gustavo Montoya, los intereses y las tendencias políticas se vieron reflejados en el comportamiento ambiguo y voluble de las elites:

“En la defensa de Lima concurren efectivamente todos los miembros de la clase dominante. Pero **su participación estuvo mediatizada por cálculos muy particulares que cuidaban resguardar sus intereses de grupo;** cada uno de ellos sabía que su destino dependía de lo que entonces hicieran o dejasen de hacer. O en otros términos, **ante la real posibilidad de ser liquidados, pusieron en juego todos sus recursos e influencias políticas** para maniobrar ya no en forma cohesionada, sino **apelando al doble**

<sup>25</sup> *El Loro*, Lima, N° 5, del miércoles 2 de octubre de 1822.

<sup>26</sup> Estuardo Núñez (ed.), “Relaciones de Viajeros...”, tomo XXVII, Vol. 1, 1971, p. 241.

**juego, la incertidumbre**, la contramarcha en sus acuerdos y la alternancia de proposiciones, la mayoría de las cuales no llegaron a cumplirse. Aquí también radica la dificultad para entender su conducta política frente a la independencia. Dificultad que consiste en pretender uniformizar puntos de vista enfrentados, en abierta oposición, pues **dicha coyuntura terminó por desenmascararlos del ropaje ideológico del que se sirvieron para imponer su dominio de clase sobre los dominados**: La plebe urbana, los siervos indígenas y los esclavos” (Montoya 2002: 73-74).

Aquel dominio no nos puede llevar a inferir que estos grupos de poder tuvieron realmente una conciencia de clase. Su propia vacilación y mutabilidad en la revolución llevaría a insinuar más bien una falsa conciencia, una conciencia tomada y prestada de otros, característica de sociedades precapitalistas con un fuerte influjo de la sociedad estamental. Entonces, la fragmentación interna, los intereses en conflicto, la lucha individualista y coyuntural, las diferencias en la concepción de las formas de gobierno y las diversas alternativas políticas, reafirman la idea inicial de que en Lima y Buenos Aires, la elite y la plebe, no tuvieron una clara conciencia de clase, sino desarrollaron una incipiente conciencia política íntimamente relacionada al contexto de la revolución y a los intereses particulares de los actores sociales.

### Epílogo

No solamente en Lima y Buenos Aires pudo percibirse este argumento de la existencia o no de una determinada conciencia de clase. A modo de comparación, en Santiago, el periódico *La Aurora de Chile* señaló claramente en 1812:

“Como **la libertad** es un alimento de digestión difícil, y **el pueblo no está preparado** para ella; **como no tiene principios, miras, ni proyectos**, pasará tal vez de la esclavitud a la anarquía, o tomará un movimiento incierto, y vacilante en que cada paso sea un absurdo. **Se pronunciará con entusiasmo la voz de libertad, pero ni se conocerá su verdadero sentido, ni se sabrá el modo de conservarla.**”<sup>27</sup>

Es rotunda la idea de la incapacidad de la plebe para dirigir un movimiento de tipo revolucionario. Se observa su carácter voluble e incierto, su inconsistencia de elaborar un proyecto que aglutine a los diversos grupos sociales en conflicto. Incluso, se percibe la particular forma que tienen de comprender los significados de conceptos políticos clave como libertad, independencia o revolución, y las imágenes contradictorias y divergentes en intereses con los grupos de poder. A partir de los argumentos de Lukács hemos mostrado cómo estos sectores sociales antes de desarrollar una conciencia de clase, propia del capitalismo, anduvieron oscilando en una sociedad tradicional de corte estamental-precapitalista y en donde la conciencia reflejó su carácter individualista, falso y vacilante. No pudo influir conscientemente en los acontecimientos históricos y en la praxis política de los sectores subalternos, porque la conciencia de clase de estos últimos no fue propia sino una conciencia tomada en préstamo debido a la inconsistencia de su formación ideológica y la incapacidad de sus líderes y caudillos para dirigir por sí mismo una lucha revolucionaria. Este tipo de “conciencia de clase” no puede garantizar un desarrollo progresivo de cualquier movimiento social y menos mantener la fidelidad y obediencia de todos los grupos sociales a la causa independentista. Por ello, Lukács señaló que era posible que “las luchas campesinas se realicen bajo banderas ideológicas contrapuestas” (Lukács 2009: 162). Esta aseveración se hizo explícito en el Perú y la Argentina

<sup>27</sup> *Aurora de Chile*, Santiago de Chile, N° 2, del jueves 20 de febrero de 1812.

de los tiempos de la independencia en donde los ejércitos patriotas y realistas estuvieron enfrentados y conformados ampliamente por grupos sociales de un mismo origen social: indios contra indios, negros versus negros y elite política patriota enfrentada a la elite monárquica. En otras palabras, el desarrollo de la falsa conciencia impidió una lucha cohesionada y más bien ocasionó un comportamiento ambiguo e interesado de los diversos sectores sociales en plena guerra y revolución. Por ello, no podemos sostener la existencia de una conciencia de clase capaz de dirigir la lucha revolucionaria o, en su defecto, destruir los focos sediciosos. Es poco probable afirmar sin reticencias que la sociedad colonial de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX sea una sociedad en donde la lucha de clases sea claramente visible. Apreciamos antes de ello una sociedad heterogénea, fragmentada social y políticamente e incluso dividida entre los sectores más encumbrados de la sociedad. En la coyuntura de la independencia no habría existido entonces aquella conciencia peruana o argentina y de intereses compartidos que llevara adelante el proceso de la liberación nacional. La identidad colectiva sería más una quimérica intención que una realidad. Los sectores populares y las propias elites tuvieron sí una conciencia política reflejada en sus intereses inmediatos, coyunturales y que anduvo desligada de la lucha económica a la que se refiere Lukács. Es decir, a estos grupos sociales les faltó la unidad dentro de la conciencia misma, al separar los objetivos de la lucha política con el ideario de la lucha económica, cuando es, precisamente, en dicha unidad y relación que las clases pueden desarrollar una conciencia de clase coherente y estable (Lukács 2009: 174-175). Finalmente, si bien la historiografía reciente ha destacado el papel activo de la plebe en la revolución, esto no debe suponer que estos sectores populares tuvieron conciencia de clase, por el contrario, deja entrever de adquirieron una conciencia prestada o una falsa conciencia que antes de relacionar la lucha política y la lucha económica en una sola propuesta de cambio revolucionario, se dedicaron a intervenir en la esfera del poder político dejando de lado las bases materiales de la sociedad. Todo ello podría explicar el carácter incierto de la praxis política y de la real consecución de

reivindicaciones sociales al no atacar el sustento central de la estructura estamental y colonial de las sociedades latinoamericanas. Lo revolucionario se trasformaría así en reformismo conservador y el ímpetu popular cedería a concesiones inclusivas y excluyente que dejarían medianamente intactas el orden social y económico precedente.

## Fuentes y bibliografía

### Fuentes de archivo y fuentes impresas

- ARCHIVO ARZOBISPAL DE LIMA, *Papeles importantes*. Legajo 17. Expediente 20. Por Martín de Garay en Enero de 1809.
- EDICTO PASTORAL del ilustrísimo señor don Luis Gonzaga de La Encina, del Consejo de su majestad, dignísimo obispo de Arequipa, 1815. Arequipa, enero 28 de 1815, p. 29. Biblioteca Nacional del Perú.
- FR. IGNACIO GONZÁLEZ BUSTAMANTE, *Sermón de Acción de Gracias, por la instalación del Ilustre Regimiento de Concordia del Perú, que en la misa solemne, que la religión de Santo Domingo celebró en el altar de nuestra Señora del Rosario patrona jurada de las armas, el tres de junio del presente año: Dixo el R. P. Regerente Fr. Ignacio González Bustamante [...]*. Lima: Real Casa de los Niños Expósitos. 1811.
- DOMINGO VICTORIO DE ACHEGA, *Discurso pronunciado en la catedral de Buenos Aires por el presbítero doctor Domingo Victorio de Achega en 1813 con motivo de las fiestas conmemorativas de la revolución de Mayo*, 1813.
- ESTUARDO NÚÑEZ (ed.), "Relaciones de Viajeros." *Colección Documental de la Independencia del Perú*. Lima: CNSIP, tomo XXVII, Vol. 1, 1971.

### Periódicos

- La Gaceta del Gobierno de Lima*, 1810-1816.
- La Gaceta de Buenos Aires*, 1810-1816.
- El Verdadero Peruano*, Lima, 1812-1813.
- El Satélite del Peruano*, Lima, 1812.

*El Grito del Sud*, Buenos Aires, 1812-1813  
*El Redactor de la Asamblea*, Buenos Aires, 1815.  
*La Prensa Argentina*, Buenos Aires, 1816.  
*La Aurora de Chile*, Santiago, 1812.  
*El Loro*, Lima, 1822.

### Bibliografía

AGUIRRE, Carlos (2005), *Breve historia de la esclavitud en el Perú. Una herida que no deja de sangrar*, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú.

ANNA, Timothy (2003), *La caída del gobierno español en el Perú. El dilema de la independencia*, Lima, IEP.

BASADRE, Jorge (1973), *El azar en la historia y sus límites*, Lima, P.L. Villanueva.

BELTRÁN, Ezequiel (1977), *Las guerrillas de Yauyos en la emancipación del Perú, 1820-1824*, Lima.

BELTRÁN, Óscar (1943), *Historia del periodismo Argentino: Pensamiento y obra de los forjadores de la patria*, Buenos Aires.

BONILLA, Heraclio (2007), *Metáfora y realidad de la independencia en el Perú*, Lima, Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.

BRAGONI, Beatriz y Sara E. MATA (comps.) (2009), *Entre la colonia y la república. Insurgencias, rebeliones y cultura política en América del Sur*, Buenos Aires, Prometeo.

BRAGONI, Beatriz (2010a), *San Martín. De soldado del rey a héroe de la nación*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

----- (2010b), "Esclavos insurrectos en tiempos de revolución (Cuyo, 1812)", en MALLO, Silvia e Ignacio TELESCA (eds.), *"Negros de la patria"...*, pp. 113-130.

----- (2008), "Esclavos, libertos y soldados: La cultura política plebeya en Cuyo durante la revolución", en FRADKIN, Raúl O. (ed.), *¿Y el pueblo dónde está?...*, pp. 107-150.

CANDIOTI, Magdalena (2009), "Altaneros y libertinos: La condición legal de los afroporteños y sus transformaciones en el Buenos Aires posrevolucionario (1810-1820)", en *XXVIII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos: "Repensando las desigualdades"*, Río de Janeiro.

CANTER, Juan (1942), *Las sociedades secretas, políticas y literarias*, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad.

CHAMBERS, Sarah (2003), *De súbditos a ciudadanos: honor, género y política en Arequipa (1780-1854)*, Lima, Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

CHUST, Manuel e Ivana FRASQUET (eds.) (2009), *Los colores de las independencias iberoamericanas. Liberalismo, etnia y raza*, Madrid, CSIC.

CHUST, Manuel y José A. SERRANO (eds.) (2009), "Presentación. Guerras, monarquías e independencia de la América española", *Ayer*, Madrid, nº 74, pp. 13-21.

CHUST, Manuel y José A. SERRANO (eds.) (2007), *Debates sobre las independencias iberoamericanas*, Madrid, Iberoamericana Vervuert-Estudios AHILA de Historia Latinoamericana, 3.

CHUST, Manuel y Juan MARCHENA (eds.) (2007), *Las armas de la nación. Independencia y ciudadanía en Hispanoamérica (1750-1850)*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert.

COSAMALÓN, Jesús (1999), *Indios detrás de las murallas. Matrimonios indígenas y convivencia Interracial en Santa Ana (Lima, 1795-1820)*, Lima, PUCP.

CORONA, Carmen, Ivana FRASQUET y Carmen María FERNÁNDEZ (eds.) (2009), *Legitimidad, soberanías, representación: independencias y naciones en Iberoamérica*, Castelló de la Plana, U. Jaume I.

DI MEGLIO, Gabriel (2008), "Las palabras de Manul. La plebe porteña y la política en los años revolucionarios", en FRADKIN, Raúl O. (ed.), *¿Y el pueblo dónde está?...*, pp. 67-105.

----- (2007a), *¡Viva el bajo pueblo!: La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la revolución de Mayo y el rosismo (1810-1829)*, Buenos Aires, Prometeo.

----- (2007b), "Milicia y política en la ciudad de Buenos Aires durante la guerra de independencia, 1810-1820", en CHUST, Manuel y Juan MARCHENA (editores), *Las armas de la nación...*, pp. 137-158.

----- (2001), "Un nuevo actor para un nuevo escenario. La participación política de la plebe urbana de Buenos Aires en la década de la revolución (1810-1820)", *Boletín del Instituto de*

- Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Buenos Aires, nº 24, pp. 7-43.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (2007), "Reacción de los indígenas de Cajamarca frente a la independencia de Trujillo y Lima. 1821-1822", *Investigaciones Sociales*, Lima, nº 18, pp. 179-220.
- FLORES GALINDO, Alberto (2005) [1983], "Soldados y montoneros", en *Buscando un inca: Identidad y utopía en los andes*, Obras Completas, Lima, Sur Casa de Estudios del Socialismo, t. 3, vol. 1, pp. 221-232.
- (1987), "Independencia y clases sociales", en FLORES GALINDO, Alberto (comp.), *Independencia y revolución, 1780-1840*, Lima, INC, t. 1, pp. 121-144.
- (1984), *Aristocracia y plebe: Lima, 1760-1830*, Lima, Mosca Azul.
- FISHER, John (2000), *El Perú borbónico, 1750-1824*, Lima, IEP.
- FRADKIN, Raúl O. (ed.) (2008), *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de independencia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Prometeo.
- FRADKIN, Raúl (2009), "La conspiración de los sargentos. Tensiones políticas y sociales en la frontera de Buenos Aires y Santa Fe en 1816", en BRAGONI, Beatriz y Sara E. MATA (comps.), *Entre la colonia y la república...*, pp. 169-192.
- (2008), "Cultura política y acción colectiva en Buenos Aires (1806-1829): Un ejercicio de exploración", en FRADKIN, Raúl O. (ed.), *¿Y el pueblo dónde está?...*, pp. 27-65.
- (2006), *La historia de una montonera. Bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires, 1826*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.
- FREGA, Ana (2010), "La patria me hizo libre'. Aproximación a la condición de los esclavos durante las guerras de independencia en la banda oriental", en MALLO, Silvia e Ignacio TELESKA (eds.), *"Negros de la patria"...*, pp. 171-186.
- (2008), "Los infelices y el carácter popular de la revolución artiguista", en FRADKIN, Raúl O. (ed.), *¿Y el pueblo dónde está?...*, pp. 151-175.

- (2002), "Caudillos y montoneras en la revolución radical artiguista", *Andes*, Salta, nº 13.
- GARRETT, David (2009), *Sombras del imperio. La nobleza indígena del Cuzco, 1750-1825*, Lima, IEP (ed. en inglés, 2005).
- GOLDMAN, Noemí (2009), "Legitimidad, soberanía e independencia en el pensamiento de Mayo", en TITO, Ricardo (comp.), *El pensamiento de los hombres de mayo*, Buenos Aires, Editorial Ateneo, pp. 7-17.
- GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar (2008), *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires, FCE.
- (1991), "La revolución francesa y la emergencia de nuevas prácticas de la política. La irrupción de la sociabilidad política en el Río de la Plata revolucionario (1810-1815)", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Buenos Aires, nº 3, pp. 7-27.
- GUARDINO, Peter (1989), "Las guerrillas y la independencia peruana: un ensayo de interpretación", *Pasado y Presente*, Lima, nº 2-3, pp. 101-117.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio (2009), *Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.
- (1985), *Reforma y disolución de los imperios ibéricos, 1750-1850*, Madrid, Alianza Editorial.
- (1978), "Militarización revolucionaria en Buenos Aires, 1806-1815", en HALPERIN DONGHI, Tulio (comp.), *El ocaso del orden colonial en América*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, pp. 121-158.
- HARARI, Fabián (2009), *Hacendados en armas. El Cuerpo de Patricios, de las invasiones inglesas a la revolución (1806-1810)*, Buenos Aires, Ediciones R y R.
- HAMNET, Brian (2001), *La política contrarrevolucionaria del virrey Abascal: Perú 1806-1816*, Lima, IEP.
- HERRERO, Fabián (2007), *Movimientos de pueblo. La política en Buenos Aires luego de 1810*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas.

- HUNEFELDT, Christine (2008), "Esclavitud, percepciones raciales y lo político: la población negra en la era independentista en Hispanoamérica", en *Seminario Internacional Etnia, color y clase en los procesos de independencia de los países andinos*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- (1982), *Lucha por la tierra y protesta indígena. Las comunidades indígenas del Perú entre Colonia y República, 1800-1830*, Bonn, Estudios Americanistas.
- (1979b), "Cimarrones, bandoleros y milicianos: 1821", *Histórica*, Lima, nº III, Vol. 2.
- (1979a), "Los negros de Lima: 1800-1830", *Histórica*, Lima, nº II, Vol. 2.
- (1978), "Los indios y la constitución de 1812", *Allpanchis*, Cuzco, nº 11-12.
- LEVENE, Ricardo (1960), *Ensayo histórico sobre la revolución de mayo y Mariano Moreno*, Buenos Aires, Peuser.
- LÓPEZ, Vicente Fidel (1913) [1883], *Historia de la República Argentina. Su origen, su evolución y su desarrollo político*, Buenos Aires, Kraft.
- LUKÁCS, Georg (2009) [1923], *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*, Buenos Aires, Ediciones r y r.
- MALLO, Silvia e Ignacio TELESKA (eds.) (2010), "Negros de la patria." *Los afrodescendientes en las luchas por la independencia en el antiguo virreinato del Río de la Plata*, Buenos Aires, Editorial SB.
- MALLO, Silvia (2010), "Libertad y esclavitud en el Río de la Plata: Entre el discurso y la realidad", en MALLO, Silvia e Ignacio TELESKA (eds.), "Negros de la patria"..., pp. 65-87.
- MATA, Sara (2010), "Negros y esclavos en la guerra por la independencia. Salta, 1810-1821", en MALLO, Silvia e Ignacio TELESKA (eds.), "Negros de la patria"..., pp. 131-147.
- (2008a), *Los gauchos de Güemes. Guerras de independencia y conflicto social*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- (2008b), "Insurrección e independencia. La provincia de Salta y Los Andes del Sur", en FRADKIN, Raúl O. (editor), *¿Y el pueblo dónde está?...*, pp. 177-208.

- (2008c), "Paisanaje, insurrección y guerra de independencia. El conflicto social en Salta, 1814-1821", en FRADKIN, Raúl y Jorge GELMAN (comps.), *Desafíos al orden. Política y sociedades rurales durante la revolución de independencia*, Rosario, Prohistoria Ediciones, pp. 61-82.
- (2002), "La guerra de independencia en Salta y la emergencia de nuevas relaciones de poder", *Andes*, Salta, nº 13.
- MEDINA, José Toribio (1965) [1904], *La imprenta en Lima*, Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina, 4 tomos.
- MENDIBURU, Manuel (1874), *Diccionario Histórico-biográfico del Perú. Parte primera que corresponde a la época de dominación española*, Lima, Imprenta de J. Francisco Solís.
- MÉNDEZ, Cecilia (2005), *The Plebeian Republic. The Huanta rebellion and the making of the Peruvian state, 1820-1850*, Duke University Press.
- (1991), "Los campesinos, la independencia y la iniciación de la república. El caso de los iquichanos realistas: Ayacucho 1825-1828", en URBANO, Henrique (comp.) y Mirko LAUER (ed.), *Poder y violencia en los Andes*, Cuzco, Centro Bartolomé de Las Casas, pp. 165-188.
- MITRE, Bartolomé (1889), *Historia de San Martín y de la emancipación sud-americana*, Buenos Aires, Félix Lajuane editor.
- (1887), *Historia de Belgrano y de la independencia Argentina*, Buenos Aires, Félix Lajuane editor.
- MONTOYA, Gustavo (2002), *La independencia del Perú y el fantasma de la revolución*, Lima, IEP-IFEA.
- MORÁN, Daniel (2010), "Prensa y revolución. Debates y perspectivas de la historiografía peruana y argentina a puertas del bicentenario", en *Illapa*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Lima, nº 7, p. 33-58.
- O' PHELAN GODOY, Scarlett (2009), "Una inclusión condicional: Indios nobles, indios del común, esclavos y castas de color entre la rebelión de Túpac Amaru y la Independencia", en BRAGONI, Beatriz y Sara E. MATA (comps.), *Entre la colonia y la república...*, pp. 75-94.

- (1988), *Un siglo de rebeliones anticoloniales. Perú y Bolivia, 1700-1783*, Cuzco, Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de Las Casas.
- (1987), “El mito de la independencia concedida: los programas políticos del siglo XVIII y del temprano XIX en el Perú y el Alto Perú (1730-1814)”, en, FLORES GALINDO, Alberto (comp.), *Independencia y revolución, 1780-1840*, Lima, INC, t. 2, pp. 145-199.
- PAZ, Gustavo (2008a), “Reordenando la campaña: La restauración del orden en Salta y Jujuy, 1822-1825”, en, FRADKIN, Raúl O. (ed.), *¿Y el pueblo dónde está?...*, pp. 209-222.
- (2008b), “‘El orden es el desorden.’ Guerra y movilización campesina en la campaña de Jujuy, 1815-1821”, en, FRADKIN, Raúl y Jorge GELMAN (comps.), *Desafíos al orden...*, pp. 83-101.
- (2004), “La hora del Cabildo: Jujuy y su defensa de los derechos del pueblo en 1811”, en, HERRERO, Fabián (comp.), *Revolución. Política e ideas en el Río de la Plata durante la década de 1810*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas, pp. 149-165.
- PAZ SOLDÁN, Mariano Felipe (1868), *Historia del Perú independiente*, Lima, Imprenta y Estereotipia de Carlos Paz Soldán.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl (1974), *Los ideólogos de la emancipación*, Lima, Editorial Milla Batres.
- PUENTE CANDAMO, José A. de la (1970), *Notas sobre las causas de la independencia del Perú*, Lima, Librería Studium.
- RATTO, Silvia (2009), “Los indios y la revolución en el Río de la Plata. El proceso independentista entre indígenas soberanos de Pampa y Chaco”, en, BRAGONI, Beatriz y Sara E. MATA (comps.), *Entre la colonia y la república...*, pp. 143-168.
- (2008), “¿Revolución en las pampas? Diplomacia y malones entre los indígenas de Pampa y Patagonia”, en, FRADKIN, Raúl O. (ed.), *¿Y el pueblo dónde está?...*, pp. 223-252.
- RIVERA SERNA, Raúl (1958), *Los guerrilleros del centro en la emancipación peruana*, Lima.

- SALA I VILA, Núria (1996), *Y se armó el tote tole. Tributo indígena y movimientos sociales en el virreinato del Perú, 1784-1814*, Lima, IER José María Arguedas.
- (1992), “La Constitución de Cádiz y su impacto en el gobierno de las comunidades indígenas en el virreinato del Perú”, *Boletín Americanista*, Barcelona, nº 42-43, pp. 51-70.
- SÁNCHEZ, Susy (2010), “Norte y sur: Las milicias de Arequipa y Trujillo y la construcción de las diferencias regionales en el Perú (1780-1815)”, en MAZZEO, Cristina (ed.), *Las relaciones de poder en el Perú. Estado, regiones e identidades locales, siglo XVII-XIX*, Lima, Fundación Carolina-PUCP, en prensa.
- TURNER, Mark (2006), *Republicanos Andinos*, Lima, CBC-IEP (ed. en inglés, 1997).
- VERGARA, Gustavo (1973), *Montoneras y guerrillas en la etapa de la emancipación del Perú, 1820-1825*, Lima.
- WALKER, Charles (2009), “El crimen en la época del *gran miedo*: Los indios y el Estado en el sur andino, 1780-1820”, en, WALKER, Charles, *Diálogos con el Perú. Ensayos de historia*, Lima, Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos, pp. 186-208.
- (1999), *De Túpac Amaru a Gamarra. Cuzco y la formación del Perú republicano, 1780-1840*, Cuzco, Centro Bartolomé de Las Casas.

Ver [Colección Illapa](#) a través de:



**CARPETA PEDAGOGICA**  
 Plataforma Educativa de Recursos Digitales  
[Carpetapedagogica.com/revistailapa.php](http://Carpetapedagogica.com/revistailapa.php)